

ruta JACOBEEA

AÑO III	Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella	Número 26
D. L. NA. 277-1963	Agosto de 1965	Apartado 20 - ESTELLA



IBAÑETA

tieron en el Camino a su paso por el Pirineo, prestó su ayuda hospitalaria a los peregrinos jacobitas, destrozados en el duro y áspero paso de Cisa. Son dramáticos los colores con que pinta el Calixtino la difícil ascensión. Injurias de todo tipo, asaltos, robos, muertes, desdichas de todo género sufrían los romeros a manos de salteadores escondidos entre la fronda salvaje del tenebroso puerto. S. Salvador fue para ellos remanso de paz, a donde llegaban deshechos de fatigas sudorosas. Así se explica cómo ante sus puertas acogedoras recitaran por primera vez su plegaria a Santiago.

Y aquí la leyenda.

Junto al monasterio se localizaba el lugar llamado «la Cruz de Carlos, porque sobre él Carlomagno al entrar en España con sus ejércitos abrió un camino sirviéndose de hachas, cuchillos piquetas y demás herramientas; elevó después el signo de la Cruz, y dobladas las rodillas, vuelto hacia Galicia, dirigió una plegaria a Dios y a Santiago. Por ello los peregrinos, doblando allí sus rodillas rezaban al Apóstol y plantaba cada uno un estandarte con la Cruz del Señor.

Estos hechos dieron lugar a que el vecino Monasterio de San Salvador fuese denominado también «Capilla de Carlomagno». O «Capilla de Roldán», que también la leyenda rinde su tributo ante la gigantesca figura del Par Carolino, diciéndonos que en estos lugares sonó su cuerno con potencia tal, que lo hizo reventar de un lado.

Todo ello es la leyenda maravillosa que acompaña a San Salvador. Aparte, la historia nos habla de miles y miles de peregrinos acogiéndose a la sombra de su caridad, mientras hablan y cantan sus gestas en las lenguas romanizadas de toda Europa. Sin embargo, su im-

Sigue



El viejo Camino de Santiago va resucitando, poco a poco, para el presente. Por tierras riojanas, burgalesas, palentinas y leonesas se observa una actividad febril en torno a los monumentos históricos. Y en tierras navarras, siguiendo su línea restauradora, ha sonado la hora de S. Salvador de Ibañeta, como antes sonara para Leyre, Sangüesa, Eunate, Estella, Torres del Río...

S. Salvador de Ibañeta. Lugar de íntima grandiosidad, donde los francos y los hispanos se dan la mano en abrazo de horizontes estendidos. Su historia y su leyenda se conjugan entre sí para elaborar uno de los hitos más gloriosos del Camino.

Ya existía en 1071 el «noble y real monasterio de San Salvador», según se deduce de la donación que hiciera D. Sancho el de Peñalén al Obispo de Alava. Durante varios siglos este monasterio, el primero de los que exis-

portancia pasó a segundo término, cuando en 1132 se fundó en sus inmediaciones la gran Hospedería de Roncesvalles. El Priorato de la Colegiata compró los terrenos de San Salvador, que continuó existiendo, pues existen referencias de que en el siglo XV era visitado por los peregrinos.

Expuestos el Santuario y el Monasterio en lugar tan descarado a todos los vientos e inclemencias, fueron varias veces destruidos y otras tantas reedificados. Hasta que en el siglo pasado desapareció por última vez en un incendio militar.

Pero ha llegado su hora. Lugar de tanta historia y tan legendario, no podía dejar dormir sus ruinas entre

los polvos del olvido. De nuevo San Salvador de Ibañeta vuelve a coronar con elegancia arrogante el puerto pirenaico. Las viejas piedras convertidas en piedras nuevas, continuarán por los siglos hablando a los transeuntes del Emperador de la Barba Florida y de su fiel paladín Rolando. El Salvador, maravillosa imagen debida al arte nuevo de José López Furió, seguirá bendiciendo a los romeros, que en alas de peregrinación pasan y pasan camino de Compostela.

El bordón, la concha y las sandalias con polvo romero, seguirán descansando a su sombra.

AMIGO

Los Reyes de Navarra en el Camino de Santiago

Por JESUS ARRAIZA

(Conclusión)

CARLOS III (1387-1425).

Carlos, el Noble, pasa a la historia por ser el Rey de la unión. Contrario a su padre, fue amante de la paz, del arte, de la gentileza y de la magnificencia de vida en su palacio. Encumbró de nuevo a los nobles. Apaciguó Pamplona, donde los barrios, regidos cada uno por su autoridad propia, causaban incesantes desórdenes en la vida cívica. Para ello revocó todos los fueros concedidos anteriormente a los distintos burgos, dando el Privilegio de la Unión, centrando el gobierno de la ciudad en un solo Ayuntamiento (8 de Septiembre de 1423).

Carlos III levantó para residencia de su corte el maravilloso castillo-palacio de Olite. Y sobre las ruinas de la catedral románica de Pamplona, destruida en 1390, hizo construir, desde 1397, la catedral gótica, hoy existente, en la que descansa el monarca junto a su esposa D.^a Leonor de Castilla.

Para dar al heredero del trono navarro estado conocido y propio, determinó el 20 de Enero de 1423 conceder a su nieto D. Carlos el título de Príncipe de Viana. Honraba con este título al hijo de D.^a Blanca, y a la última ciudad del Camino en Navarra.

Continúa el Rey Noble su protección a los romeros jacobinos. Dona doce libras fuertes a Guillén Haynart, armero de París, para su peregrinación a Santiago. A un obispo de Grecia, para su viaje de romeaje, entrega diez francos y un rocín (Comptos, caj. 63, n.º 21, 3). Al notario Guillemín Bouglet, cincuenta y tres florines (caj. 61, n.º 24, 3). Treinta y ocho libras y ocho sueldos a Perrinet de Caudevilla, sobrino de Renant de Roge, caballero de Francia (caj. 61, n.º 77). Quince florines a Johan Díaz, servidor de la Reina, por ir a caballo a Santiago (caj. 72, n.º 7, 14). Regala tres collares de su divisa a dos sargentos de armas del duque de Berry, y a su escudero, que iban a Santiago (caj. 75, n.º 27). Quince libras a Peroni Preuosteau, organero, por gastos que ha tenido en la peregrinación (caj. 97, n.º 44, 7).

Y lo mismo que el Rey, era frecuente que su esposa Leonor hiciera limosna entre los que iban o volvían de Compostela. Solamente saco una cita de las muchas que hay en Comptos, en la que vemos que la Reina regala veintinueve sueldos al sargento mayor del Rey de Francia, Pierres Trebes, que había sido robado cuando venía de Santiago (caj. 97, n.º 4, 7).

BLANCA I Y JUAN II, de Aragón (1425-1479).

Doña Blanca, hija de Carlos III, y don Juan, hijo de Fernando I de Antequera, Rey de Aragón, se casaron en Pamplona, el 18 de Junio de 1420. Su reinado representa la época más tristemente tumultuosa de la historia navarra. Muerta D.^a

Blanca en 1441, don Juan se mantiene en el trono, contra los derechos de su hijo don Carlos, Príncipe de Viana... Guerras entre hermanos, divisiones, desolación en el viejo reino.

El 16 de noviembre de 1458, D. Juan libra de peajes a Canfranc y a Candanchú. Durante su reinado, D. Juan de Beaumont, I Conde de Lerín y Canciller de Navarra, funda en la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina, un gran hospital para acoger a los peregrinos de Santiago, y una cofradía de trescientos cofrades, aprobada por Eugenio IV, en 1447. A esta cofradía perteneció, con todos los honores, el mismo Juan II.

Y también fue cofrade de la misma, el Príncipe de Viana, don Carlos, quien concedió a la institución el desolado de Soraciz.

LEONOR I (1479), casada con Gastón de Foix.

FRANCISCO I, EL FEBO (1479-1483). Nieto de la anterior. Hijo de Gastón, Príncipe de Viana, y de doña Magdalena de Francia.

CATALINA I (1483-1512).

Hermana de Francisco I. Es la última Reina de Navarra, pues al año 1512, el Reino Navarro fue anexionado por Fernando el Católico, a Castilla.

Junto a su esposo Juan de Labrit, son protagonistas de una hermosa historia jacobea, recogida por el P. Alesón en los "Anales", (T. V. L. 35, c. VI, n.º 9). Estando ambos en Sangüesa, ven alegrarse su hogar con el nacimiento del último Príncipe de Viana, el 25 de Abril de 1503, después de haber sufrido la muerte de sus otros dos hijos varones Andrés y Juan. Por aquellos días han recibido los Reyes la visita de dos peregrinos alemanes, con fama de santidad, que se dirigen a Santiago. Entusiasmados con el ideal jacobino, piden a los dos romeros ser los padrinos del príncipe. Y así ocurre. El 28 de Abril es bautizado el Príncipe con el nombre de Enrique, propio de uno de los peregrinos.

* * *

Y aquí toca a su fin la historia santiaguista de los Reyes de Navarra, la historia de su influencia en el Camino de Santiago. La ruta jacobea en Navarra va desarrollándose en paralelismo histórico, a la sombra de los hechos que edifican el historial del reino pirenaico. La actitud de los reyes y del pueblo favoreció al desarrollo del Camino. A veces esta actitud fue trascendental. Y el mismo Camino dejó sentir su presencia bienhechora en la cultura, en el arte, en el comercio, en muchas de las realidades navarras.

No es extraño que tantos reyes prestaran tanta atención a una ruta, que tanto significó para ellos; para su historia, para su pueblo.

Festividad de la Inmaculada en el Monasterio de Irache

Timbre de gloria y honor es para la Virgen Santísima, el inefable Misterio de su Concepción Virginal, y lo es así mismo para el Monasterio de Santa María la Real de Irache, que tributó a este Misterio sin par, desde los primeros lustros de la duodécima centuria, un culto verdaderamente extraordinario, como no se le dio en ninguna otra iglesia del Norte de España.

El Rvdo. P. Sebastián Iribarren, Sch. P., en su obra «Apuntes para la Historia Antigua de Estella» editada en Sevilla en el año 1912, en la imprenta de Eulogio Las Heras, al hablar del Monasterio de Irache, dice lo que sigue: «Tiene la gloria de ser (el Monasterio de Irache) el primero en España, donde se sepa por documento auténtico, se diese culto público al Misterio de la Concepción Inmaculada de María Santísima. Se lee en los Bolandistas que en el día 8 de diciembre... porque como después de la muerte de San Veremundo acaecida en 1099, no pudo resolverse un pleito y se dejó para el día siguiente, en reverencia a la festividad de la Inmaculada, según consta en una escritura antiquísima, escrita en Irache con caracteres góticos».

Se deduce claramente según las palabras del P. Iribarren que ya en el siglo XII se tributaba por los monjes benedictinos de Irache no un culto cualquiera cual se da en un día feriado sino un culto solemnísimo, y tan solemne que no permitió celebrar pleito, que es como decir que era día de precepto.

La vida de San Veremundo escrita en Latín por el Emmo. Cardenal Fray José Sáenz de Aguirre, benedictino (1630 - 1699) y que publicó el «Acta Sanctorum» (tomo 100 en folio) principiada por el jesuita

P. Juan Boland en 1596 y terminada en 1655 pudo estar muy bien documentado por haber permanecido varios años su autor como catedrático de Filosofía y Teología en la Universidad iraquense y por habersele encargado ya la Orden Benedictina ya los mismos Bolandos, como es de suponer, atendidas sus eminentes cualidades de documentación histórica y más que todo por su seriedad crítica, pues se trataba de un sabio benedictino conocido por su ciencia histórica no sólo en España sino también en el extranjero, y añadamos además que era un miembro del Colegio Cardenalicio de la Santa Iglesia Romana. Por todos estos títulos y por su probada y acrisolada virtud nos merece el máximo respeto. Habla también en su obra sobre San Veremundo, del culto que se tributaba en Irache a la Inmaculada Concepción desde los albores del siglo duodécimo.

Queriendo el P. Iribarren comprobar y robustecer más y más su aserto acerca de la verdad del culto que los monjes benitos de Irache tributaban al Misterio mencionado aduce para ello unas palabras del P. Minguella obispo de Sigüenza pronunciadas en el Congreso Mariano celebrado en Zaragoza en 1890, aunque dichas palabras sólo se refieren a Navarra y no al Monasterio de Irache. Dice así el Ilustrísimo Sr. Obispo de Sigüenza: «Señores, inclinemos respetuosamente la cabeza ante Navarra que a sus credenciales de religiosísima agrega a este nuevo y valioso título, para ser venerada y amada por todo el que que se precie de católico. Gloríese el Reino que dio Reyes a España de haber sido el primero en rendir culto festival al Misterio de la Concepción Inmaculada de María Santísima. Permítannos con el máximo y

debido respeto, tanto el Ilustrísimo Sr. Obispo de Sigüenza como el Rvdo. P. Iribarren, disentir de su parecer, de que fuese Navarra en España la primera región que dio culto al Misterio de la Inmaculada y que en ella fuese el Monasterio de Irache el que se anticipó a todas las demás iglesias de toda la nación española.

El Misterio de la Inmaculada ya aparece vislumbrarse en la Liturgia de los Siete Varones Apostólicos discípulos todos de Santiago el Mayor y se manifiesta claramente y con luz meridiana en los famosos Concilios IV y XI de Toledo, en los que se aprueba el misal gótico o mozárabe, llamado de San Isidoro (570-636) que contiene ya una Misa dedicada a la Inmaculada; esta Misa fue celebrándose en todas las iglesias del Centro y Sur de España hasta la invasión agarena que tuvo lugar a principios de la octava centuria, menos en el reino de Aragón, hasta fines del siglo XI, sustituido entonces por el Rito Romano o Latino. Todavía en recuerdo de aquel antiguo rito mozárabe ha querido conservar la Iglesia elocuentes vestigios de él en las catedrales de Salamanca y Toledo donde se celebran en algunas festividades los oficios divinos en rito mozárabe o gótico.

En el misal del siglo XVI para uso de la iglesia mozárabe y reeditado por el célebre cardenal Cisneros, hay una misa para el día 8 de diciembre que se titula «In Conceptione Beatae Virginis Mariae», cuyo introito empieza así: *Spectiosa facta est et odor vestimentorum tuorum super omnia aromata. Alleluia. Conceptio tua Dei Genitrix Virgo anuntiavit universo mundo. «Hermosa te hizo Dios sobre todos los aromas. Alleluia. Tu gloriosa Concepción, oh Vir-*

gen Madre de Dios llenó de gozo todo el mundo.

¿Cómo llegó a Navarra y Vasconia el conocimiento y culto de este divino Misterio? Véamoslo.

El obispo Juan de Pamplona, figura en el concilio IV de Toledo (610) suscribiendo con otros veinte obispos el decreto del rey visigodo Gundemaro referente a la dignidad metropolitana de la Sede Episcopal de la ciudad de Toledo. Más tarde en (682) asistió el obispo Atilano también de Pamplona al concilio XI de la ciudad imperial. Nada tiene de extraño que estos obispos fueran heraldos en Navarra y Vasconia de la devoción y culto a la Concepción Inmaculada de la Virgen María en los siglos VI y VII, pero esto no nos consta en documento alguno, pero sí consta, como hemos indicado arriba que en el Monasterio de Irache se celebraba a principios de la duodécima centuria la fiesta de la Inmaculada con el máximo esplendor por los monjes de S. Benito.

No hay que olvidar, además, que la inmensa mayoría de los monasterios del Norte de España sobre todo en Navarra y Vasconia se fundaron «todos», o «casi todos», a partir del siglo VIII por los monjes visigodos arrojados del sur de España por las hordas agarenas. Estos monjes bien embebidos, empapados y saturados de la Liturgia isidorensis fueron los que a nuestras montañas trajeron entre otras cosas buenas, la creencia y culto litúrgico del celestial Misterio de la Concepción Inmaculada que no conocían los cristianos de la región norteña de España.

De lo expuesto hasta aquí referente a la fiesta del día 8 de diciembre lógicamente podemos deducir sin temor a equivocarnos que el Monasterio de Ira-

(Sigue)

Festividad... Dos Mirandas sobre Compostela

El Pico Sagro y el Olimpo Céltico del Pindo - Laxe de Moa

che fue el primero de los monasterios del norte de España, que celebró solemnemente como si fuera día de precepto la fiesta de la Inmaculada, pero que esta devoción la debe a los monjes visigóticos del sur de España que se refugiaron en nuestras montañas huyendo de la persecución agarena y que éstos la celebraban ya en los siglos VI y VII antes de la invasión islámica.

Por tanto quede bien claro y patente desde ahora y para siempre que no fue el monasterio iraquense el primero de los cenobios que celebró la fiesta de la Inmaculada como algunos historiadores modernos han pretendido afirmar, sin fundamento alguno, sino que dicho monasterio tiene la gloria y el honor de ser el primero en Navarra que la celebró con la máxima solemnidad como si fuera día de precepto en los albores del siglo XII. «*Cuique suum*».

En las más célebres abadías del medioevo, había siempre una puerta que comunicaba con la iglesia, dedicada a la Virgen y era siempre la más artística e historiadada de todas; se la llamaba «Speciosa», «hermosa», pues ante ella en las grandes festividades del Monasterio, se colocaban el Rvdmo. P. Abad y la Comunidad, revestido aquél con los más ricos ornamentos pontificales, con mitra y báculo, y poniéndose en redondel, formando corona, entonábase la antifona «Speciosa facta est» y procesionalmente entraban al templo cantando; de aquí que le quedó a esta puerta el nombre de «Speciosa», y a decir verdad, que a la de Irache le cuadra perfectamente dicho nombre, pues transcurridos 5 siglos ha llegado a nosotros, aunque algo mutilada, más por la incuria y barbarie de los hombres que por la acción demoleadora de los siglos.

Irache, noviembre, 1965.

JAIME ROCA, SCH. P.

En el ULLA MEDIO, en ese Jardín de Galicia, delicioso lugar de bendición, en las tierras de famosos Pazos y donde se halla el prototipo de esas señoriales y típicas mansiones, EL PAZO DE OCA, se encuentra el angosto Paso de San Xuan da Coba, por el que pasa el río Ulla y sobre el que salta el nuevo ferrocarril de Zamora - Orense - Compostela - La Coruña, que desde su viaducto ofrece al viajero un excelso panorama sobre el valle del Ulla, con Ponte-Ulla, un importante cruce de CAMIÑOS a Santiago, Orense, Pontevedra...

Sobre él, se alzan cercanos montes como La Pena do Corvo, el Santa Cruz, el Coto da Forca, las Peñas Pardas..., todos, derrames de un arrogante monte cuya aguda cumbre, hermosa y expresiva como una obra escultórica, se alza presidiendo el valle y contrastando con las graves líneas de las montañas próximas el histórico PICO SAGRO el ILLICINO de las narraciones jacobeanas, que desde la orilla diestra del río Ulla alza su vivaz cima de blanco cuarzo, emergiendo del brocado nemoroso de su túnica, para dar la bienvenida al viajero del ULLA.

Y no sólo da la bienvenida al visitante de las barrocas tierras de La Ulla, sino también al de las románicas de la Galicia central, más adustas, pero no menos cargadas de historia, no menos tradicionales, y a nuestro recuerdo asoman... Oseira, el Escorial de los

Bernardos o de Galicia; aquel San Esteban de Ribas de Sil sobre sus gargantas; San Pedro das Rocas en el Monte Barbeiron; la joya de Santa Comba de Bande; todas las ruinas de aquellas Rivoiras sacratas, hermanas, del Miño y del Sil; Samos, Armenteira, Compostela, Ribadavia; Lugo... EL PICO SAGRO, es uno de los montes más bellos del mundo, no sólo para nosotros, lo es para muchos historiadores y eruditos escritores, dentro de su privilegiada situación y tipo. Forma en esa distinguida serie del Cervino, del Hood, el Mitre, la Peña Forada, el Larrunari o Txindoki, el Pindo, la Curota del Barbanza, Peña Santa de Castilla y el Naranjo de Bulnes en Picos de Europa, el Viorna en La Liebana..., sin desmerecer, a pesar de su escasa altitud, por su gallardía y señorío.

Desde la cumbre del Pico Sagro, vértice geodesico a 625 metros— la visión, el panorama se extiende en vastísimo círculo, allá, hasta la Tierra de Montes, el Faro y la Martiña, el Castromor Y LA CIUDAD JACOBEOA; el atlántico Pindo, la ría de Arosa, el Ulla Bajo, y en él, aquellas ruinas de las Torres de Oeste las defensas de Galicia y sobre todo de Compostela en el siglo XI y donde se dice vino al mundo, el que había de ser, primer Arzobispo de Santiago de Compostela.

Y, el Pico Sagro, además de dominar todos los rumbos, es HITO que alegra y

moviliza las inmensas perspectivas de la Galicia Central, labrada por el CAMINO DE LA ROMERIA DEL GLORIOSO APOSTOL.

En lo alto del monte, al pie de la cumbre, hay una iglesia románica, residual del antiguo Monasterio de San Sebastián, erigido por Sisnando I, Obispo compostelano que lo consagró en el año 899, en presencia de los 19 prelados que asistieron a la consagración de la Catedral de Santiago.

Este monte fue probablemente el MONS SACER de Justino. Hoy hay en sus entrañas una cueva y otros probables restos de romana explotación minera, quizás aurífera. Pero la ensoñadora mente popular prefiere considerarla el palacio encantado de la Reina Lupa, una viuda rica, relacionada con la tradición jacobea.

Es posible que este monte fuese tenido por sagrado porque en él se practicase el culto druidico; aunque al cristianizarse fuese Sagro por otro concepto. En él, se dice capturaron los discípulos de Santiago los dos bueyes bravos que uncieron a la carreta portadora del cuerpo mártir del Apóstol. El Pico Sagro fue un faro, un guía, que indicaba a los peregrinos la proximidad de la ciudad compostelana, del Sepulcro del glorioso Apóstol.

Desde su cima, muchas veces nos recreamos viendo destacarse del Castro de Santa Susana y del Monte Pedroso, las torres de Compostela especialmente las

del Obradoiro y la del Reloj, así como la Cruz de Pedroso, que como los cruces de Galicia, modestos, humildes si se quiere, son un símbolo que nos hablan con sus brazos acogedores abiertos, de un más allá y como decía Noriega;

Oubea o lobo xunta cruz de pedra / ¡yo Cristo non sarredra! / que xa o sol posto non esta solño: / dunha luz, luz de verme, sacompaña, / porque hay na montaña / quen lle colma daceite o faroliño.

El majestuoso Pindo, uno de los Olimpos célticos de Galicia y una de sus más bellas montañas (que tantas tiene), es un abrupto retablo granítico que alza a los 643 metros su cima más alta, LAXE DA MOA.

Esta montaña, álzase sobre esa costa escabrosa an-

tes citada del final de la ría baja de Corcubión, en la que más adelante de ese bellísimo y variado litoral, se encuentra la colosal playa de Carnota de más de cuatro millas de larga según frase de Gordon Cooper, cerca de la punta de Caldebarcos.

Según Sarmiento; el monte del Pindo, con su Laxe da Moa se presenta a modo de coro de las musas representadas en nueve collados distintos y muy escarpados, y en el medio se eleva sobre todos, una montaña más baja bicipite, es decir, con dos collados. Exceptuados los vallecitos y derrames, es muy escarpado y con altas peñas. A más de, por los nueve PEÑASCOS MUSAS, está coronado por peñas menores semejantes a almenas. Desde Laxe da Moa se domi-

na vasto horizonte en torno, tanto de mar, como de tierra, divisándose los días de atmósfera nítida (y damos fe de ellos por haberlo visto), hasta Santiago de Compostela y sus torres, una gran extensión de litoral y del atlántico, el Promontorio Nerio según Strabon, o sea Finisterre, y por el lado opuesto la ría de Muros, La Barbanza, y adentrándose en el mar abierto, Corrubedo, el del MAR QUE RONCA, el llamado MAR DE HOMES que inspiró al poeta Porto Rey diciendo en una bella composición:

E cando o mar de Corrubedo ronca, / choran as nais dos mozos mariñeiros / cheos de medo, escondense os rapaces, / e rezan os vellos.

Desde ese Olimpo céltico del Pindo escritores anti-

guos, entre ellos Plinio mencionan tres aras anteriores a la conquista romana en el país de los Nérios (Finisterre), una de las cuales era, la Torre Fiel del Monte del Pindo, que se alzaba enfrente del Promontorio Nerio.

Los panoramas desde Laxe da Moa son excelsos y recordamos que en una ocasión cazando perdices en el Monte del Pindo con el Sr. Cura Párroco de Taragoña, en La Barbanza, y con un tío nuestro, el conde de San Román, al quedarnos asombrados gozando de aquellos panoramas, nos dijo en gallego el Cura de Taragoña —PERO TU, MIRAS, OU CAZAS PERDICES—.

Diego Quiroga Losada
Marqués de Santa María
del Villar



Una de las peregrinaciones más famosas y de mayor atractivo a lo largo de este año Santo Jacobo, ha sido la realizada por los caballeros franceses encabezados por los dos grandes enamorados de Santiago y su Camino, René De la Coste Messeliere y Henri Rocques, y organizada por, los Amigos de

París. Recorriendo los caminos de Francia y entrando en España por Somport y Roncesvalles se juntaron en Puente la Reina, donde tradicionalmente lo hacían los peregrinos, para proseguir unidos su caminar caballeresco hasta Compostela. En la foto, La Coste al frente de sus secuaces jacobeos al salir de París

EXSTRUCTURAS ROMANICAS EN EL CAMINO FRANCES

Por el Doctor P. CLAUSTRE

He aquí, en la meta tan deseada, al peregrino francés que ha partido de Fréjus.

Una sonrisa crispada asoma a sus labios, pues la subida ha sido larga y dura para alcanzar el Alto de Somport.

Se sienta sobre una piedra, se despoja de su gran sombrero, enjuga su frente con el dorso de la mano, toma un largo trago de su cantimplora.

Sus ojos se vuelven hacia Francia, que él deja por primera vez en su vida y que mira con ternura. Es el umbral de su casa lo que franquea, es a la madre patria a quien vuelve la espalda, y su corazón se oprime.

Se ha dicho bien que España era acogedora, pero, por lo menos, él será un extranjero y una ligera inquietud le hace titubear. Sus compañeros se levantan, para emprender el camino. Y el peregrino Jacobeo escucha la voz de Jesús: «el que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí».

El camino se insinúa entre abruptas rocas, abrasadas por el sol del verano, pulidas por los vientos del invierno.

Nos encontramos ante Jaca y su catedral.

El peregrino sonríe a BALAAM, a su burra y al ángel, a quienes él reconoce por haberlos visto en el claustro de la catedral de San Salvador en AIX-en-PROVENCE.

Saluda al Rey David, sentado en su trono; el Rey salmista está coronado, con el arpa en la mano y rodeado de sus músicos.

Un monje abre su Biblia y da lectura al salmo 81.

«Cantad con alegría en honor de Dios, nuestra fuerza, lanzad gritos de alegría a la gloria del Dios de Jacob, entonad un cántico, haced resonar el tamboril, el arpa armoniosa con la lira, tocad la trompeta...».

El peregrino considera también el sacrificio de Abraham: piensa en las reflexiones que le venían a la imaginación en Santas Marías de la Mar y en Nîmes ante este mismo personaje. La repetición de este tema le hace comprender la importancia que le otorgan los teólogos.

La mayor parte de los peregrinos se dirigen hacia SANGÜESA.

Algunos, menos impacientes o más curiosos, dan una vuelta por HUESCA y San Juan de la Peña.

En HUESCA les atrae el bello claustro de San Pedro el Viejo. La mano del Señor acepta la ofrenda de Abel arrodillado que presenta su cordero, mientras que Caín, de pie, llevando la mano derecha a su rostro en señal de aflicción, sostiene en la mano izquierda la gavilla de trigo que le ha sido rechazada. Caín se aparta del Señor.

El peregrino provenzal se inquieta: él es labrador.

Un sacerdote le conforta y le explica el sentido profundo del relato: Abel significa el hombre que sigue la tradición pastoral de sus antepasados, nómadas que vivían bajo la tienda; Caín representa a los hombres nuevos, que han preferido la vida más fácil del cultivador ligado al pedazo de tierra que trabaja.

El Señor ha señalado su preferencia por aquél que vive fiel a la vieja costumbre.

Después está representado Sansón, que abre con las dos manos la inmensa boca de un león de orejas gigantes.

En el tímpano de la iglesia, el registro superior muestra un crisma sostenido por dos ángeles que salen de las nubes.

En el registro inferior, la Virgen María, sentada sobre un trono, tiene sobre sus rodillas al Niño Jesús, cuyos pies descansan sobre un taburete. Tres magos, con la cabeza ceñida de diadema real, ofrecen sus regalos al Niño Dios.

Una doble estrella de siete puntas trae a la memoria por qué signo celeste ha sido guiada la marcha de los Magos.

Ve también representadas las tentaciones de Jesús, y el peregrino recuerda la frase de Cristo: «No tentarás al Señor, tu Dios».

Y es que el peregrino, y buen número de sus amigos, van a Santiago de Compostela precisamente para pedir una gracia. El pobre hombre está un poco inquieto, pues no sabe qué respuesta conviene dar a la pregunta que él se propone.

¿Es necesario pedir, sí o no?

Mateo, 7-7 y Lucas, 11-9, les responden:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá».

Al son del arpa, la Bella Salomé, con sus largos cabellos flotando, se contonea con la flexibilidad de una serpentina.

¡Ah! Suspira nuestro hombre, ¿hubiera sabido yo resistir tal tentación mejor que Herodes?

Contempla un descendimiento de la cruz, detalla las tres Santas mujeres ante el sarcófago vacío cuya tapa de piedra levanta el ángel, mientras que un soldado vestido con un coto de mallas, con el sable al descubierto apoyado sobre la espalda, se mantiene apartado de espaldas a la escena.

También está San Pedro, reconocible por su llave, que se entretiene con una Santa Mujer, mientras que María Magdalena cae de rodillas ante Aquél que se le aparece y a quien ella saluda con el nombre de «Raboni», es decir, «Maestro».

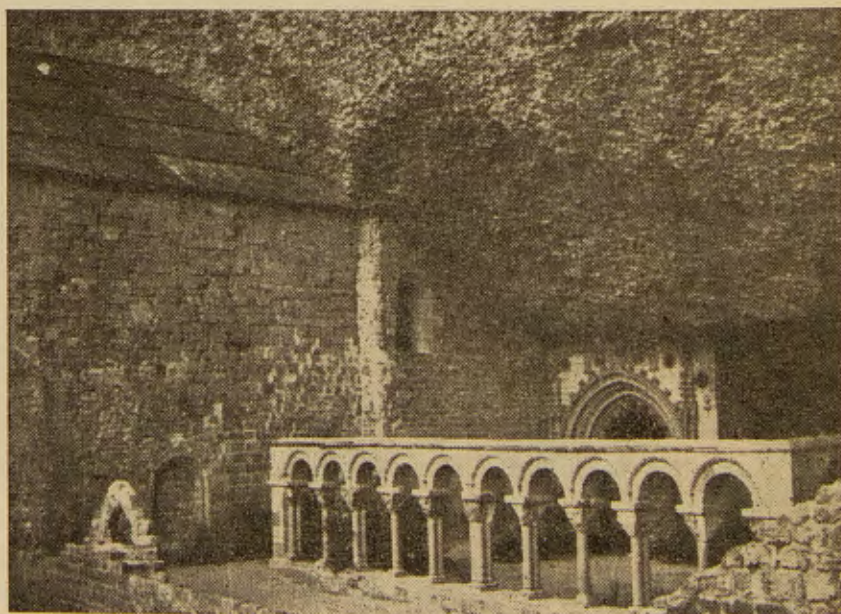
Jesús aparece enseguida con sus discípulos: muestra la señal del clavo que ha atravesado su mano izquierda, y separa su vestido para dejar ver la herida de su costado.

Los apóstoles levantan las manos en señal de estupefacción.

En otro capitel está Tomás que hunde sus dedos en la llaga del Señor, y las frases de Jesús relatadas por Juan, 20-29, acuden a la memoria del peregrino.

En un relieve, Jesús, en una mandorla sostenida por dos ángeles, se eleva hacia el cielo, ante los apóstoles arrodillados que levantan sus manos asombrados. Pero el peregrino reconoce otro tema, por haberlo visto tratado ya en San Remy de Provenza, en el claustro de San Pablo de Mausole: un centauro dispara una flecha a una sirena que tiene dos peces. El visitante sabe que se trata de un simbolismo de la lucha entre los pecados: pues el centauro es un animal diabólico y la sirena, mitad mujer, mitad pez, ser de doble naturaleza es la tentadora que se esfuerza por incitar al pecado al cristiano simbolizado bajo la forma de un pez.

Deliciosa y temible sirena, con los senos agudos, el talle fino, el ombligo blandamente excavado, las caderas llenas y generosas, que tan bien ha sabido jugar su papel de seductora, que ha capturado no un pez sólo, sino dos grandes peces.



Bello claustro de HUESCA, de relieves esculpidos que baña una opulenta luz dorada. El peregrino no lamenta la vuelta que ha dado: se va con los ojos repletos de bellas imágenes.

Es preciso atravesar un largo bosque y tomar de nuevo aliento sobre una noble terraza abierta sobre los contrafuertes de los Pirineos antes de descender brincando por un camino de tierra para alcanzar al fondo de un valle sombrío el monasterio de San Juan de la Peña.

Los peregrinos descienden escalones para llegar a una especie de terraplén que protege o quizá amenaza la enorme masa de una roca colgante.

Una dulce luz azulada, en un aire inmóvil, baña lo que queda de un bello claustro.

Caín, de pie, de un golpe con el instrumento que le servía para trabajar la tierra, maltrata a su hermano Abel que cae por el suelo.

El peregrino sonríe ante el realismo ingenuo del Sueño de José:

José acostado sobre una buena manta, la suavidad de cuyos pliegues indica el espesor de la lana, reposa su cabeza cubierta de un sombrero sobre una almohada bien llena.

José, con los ojos cerrados, duerme profundamente.

El ángel mofletudo, de talle fino y bien curvado, sale de las nubes que le moldean el cuerpo.

Con la mano izquierda se apoya sobre la almohada y con la mano derecha toca el pecho de José para despertarle.

Después están los Magos a caballo. Después, Jesús dirigiéndose a Pedro y a Andrés: «Seguidme y Yo os haré pescadores de hombres». Inmediatamente, dejando sus redes, le siguieron (Mateo, 3, 19-20). ¿Hubiera hecho yo otro tanto?, se pregunta el peregrino, y en su fuero interno está bien seguro de que no.

En las bodas de Caná, muestra al copero que, siguiendo la orden de Jesús, vierte el agua que ha sido transformada en vino.

Todavía envuelto en su sudario y atado con vendas, Lázaro acaba de salir del sarcófago; Jesús, con un palo tomado de la cruz en su mano izquierda, levanta la mano derecha; Marta y María van a asistir a la resurrección de su hermano que será el amigo de Jesús.

El peregrino sabe que Jesús dijo: «Desatadle y dejadle marchar» (Juan, 11-44) y sabe también que las vendas que ataban las manos y los pies representaban el pecado del cual le había librado el Señor, su amigo, devolviéndole así la verdadera libertad que es la del alma.

La mujer adúltera se arrodilla ante Jesús, quien levanta sobre ella la mano que absuelve los pecados.

Dos graves jueces, con el rostro cerrado, los labios apretados, envarados en su autoridad, no saben todavía que Jesús va a decir:

«Aquél, de entre vosotros, que esté libre de pecado, arrójele la primera piedra» (Juan, 8-7).

Para la entrada en Jerusalén, Jesús va a horcadas sobre la burra, seguida de un tierno borriquillo de gran cabeza.



Hay hombres encaramados en los árboles, otros en el suelo, arrojan sus capas al paso de la montura del Señor.

He aquí la Cena. Van reposa la cabeza sobre el hombro izquierdo de Jesús, Judas extiende la mano para tomar un pesca-

do, Jesús pone en la boca del traidor el trozo que ha mojado (Juan, 13-26).

Ahora es preciso abandonar San Juan de la Peña, pero nuestro peregrino, al nivel de los últimos peldaños, ve abrirse a su izquierda una puerta oscura. Curioso, franquea el umbral y se encuentra en una cripta, cuyo silencio cae bruscamente sobre sus espaldas. Bajo sus pies, siente una polvoreda tan fina que el duro enlosado de piedra es amortiguado por un suave tapiz.

Lentamente, sus ojos se acostumbran a la penumbra. Distingue vagamente los enormes bloques de muros, la redondez de las poderosas bóvedas, la pesadez de los pilares macizos. Adivina las piedras sepulcrales blasonadas, en las cuales no sabe describir los blasones ni las inscripciones.

Una estrecha ventana perfora el angustioso espesor de la muralla, una cortina de plantas trepadoras filtra y reverdece la luz que llega avaramente del exterior.

Y de fuera también, llegan ensordecidas, las voces de los demás peregrinos que cantan o charlan alegremente.



Sólo, en la cripta sepulcral, donde ningún compañero le ha seguido, el peregrino se siente transportado, extraordinariamente viviente, en el dominio de la muerte. Una angustia le oprime, tiene miedo de querer vivir allí, en este dominio sombrío acolchado de silencio, compañero eterno de dos que han dejado la vida para siempre.

Un embotamiento le paraliza, siente su voluntad flaquear como una ola flúida, no desea abandonar esta estancia de bagatela. Del exterior, las voces impacientes de sus compañeros le llaman, el peregrino sacude su embotamiento y vuelve seguro sobre sus pasos, franquea el umbral, la luz le deslumbra, las preguntas ruidosas de sus amigos golpean sus oídos: «Entonces, ¿qué hacías, qué has visto en este agujero negro?».

«Nada, responde el peregrino, nada que verdaderamente valga la pena de relatar...».

(Continuará)

VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO
TINTO Y ROSADO

H BEAUMONT y C^o S R C SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -
**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Blanco
Pl. Santiago 31-1^o
Estella

LOS AMIGOS DEL CAMINO D. SANTIAGO
ESTELLA